

Entendiendo el amor.

Explicaciones sociológicas de la sobrevaloración del Amor Romántico

[EN] Understanding love.

Sociological explanations of the overvaluation of Romantic Love



**VNiVERSIDAD
DSALAMANCA**

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL



Olaya García Vázquez

TUTOR DEL TFG: KERMAN CALVO

TRABAJO TEÓRICO Y REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA
TRABAJO FIN DE GRADO
GRADO DE SOCIOLOGÍA

JUNIO, 2018

RESUMEN/ABSTRACT

[ES] Los humanos nos hemos relacionado y amado siempre, reflejándolo de diferentes formas como son la música, la literatura y la pintura. El amor, como se sabe, puede ser una fuente de bienestar emocional, sexual e identitario. Sin embargo, la idea que se entiende hoy en día por “Amor romántico” es un popurrí de expectativas, ideales o formas de entender y concebir el amor de pareja. Corresponde más a un ideal colectivo y utopía –ilustradas en gran medida por los mitos del amor romántico– que al realismo, cotidianidad y experiencia personal de una pareja. Es una estructura social construida que ampara esa idea de amor como centro de la vida, con las expectativas, los conflictos y la ansiedad que caracteriza este hecho. Estos elementos actuales de las sociedades occidentales son un reflejo de los conceptos que se desarrollaron con influencia del Romanticismo y del Cristianismo. El principal objetivo de este trabajo, por tanto, es revisar la literatura existente en sociología del amor y a partir de ahí destapar las trampas que dicho Amor Romántico tiene para la sociedad, en especial para las mujeres y para los jóvenes. Primero abordaremos la relación entre matrimonio y amor, posteriormente hablaremos sobre el problema de la individualización y secularización general en Occidente, para luego exponer brevemente el papel de los medios de comunicación de masas. Con esta revisión bibliográfica y cualitativa me gustaría acabar el trabajo proponiendo algunas líneas de actuación para evitar los peligros de dicha sobrevaloración del amor.

[EN] Humans have always been related and loved each other, reflecting it in different ways such as music, literature and painting. As it is known, love can be a source of emotional, sexual and identity well-being. However, the idea that is understood today by "Romantic Love" is a medley of expectations, ideals or ways of understanding and conceiving love that in many cases could be dangerous. Illustrated by the myths of romantic love, this ideal corresponds more to a utopia than to the realism, daily life and personal experience of a couple. It is a constructed social structure that protects that idea of love as the center of life, with expectations, conflicts and anxiety. These current elements of Western societies are a reflection of the concepts that have been developed under the influence of Romanticism and Christianity. The main objective of this work, therefore, is to review the existing literature in sociology of love and from there uncover the traps that this Romantic Love has for society, especially for women and for youth. First we will deal with the relationship between marriage and love, later we will talk about the problem of individualization and secularization in Western countries, and then briefly expose the role of the mass media. With this bibliographical and qualitative review I would like to finish the work with some intervention proposals.

PALABRAS CLAVE: *Amor Romántico, Mitos, Juventud, Mujeres, Individualismo*

KEY WORDS: *Romantic Love, Myths, Youth, Women, Individualism*

La intención con este TFG, *“fuera de lo académico, es ayudar a calmar el dolor que provoca el amor mediante una explicación de sus fundamentos sociales.” (Illouz, 2012:309-310)* conocer la responsabilidad social y las causas estructurales del sufrimiento amoroso, lo cual no significa que se olvide la responsabilidad individual que tenemos en las relaciones interpersonales.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
1. METODOLOGÍA Y JUSTIFICACIÓN.....	7
2. REVISIÓN HISTÓRICA.....	9
2.1. El Romanticismo.....	9
2.2. El Catolicismo	10
3. CAUSAS DE LA SOBREALORACIÓN DEL AMOR ROMÁNTICO	12
3.1. Matrimonio: de las funciones económicas a las sociales.....	12
3.2. Individualización: las identidades colectivas decrecen a favor de la pareja	13
3.3. Pérdida del amparo religioso: amor como nueva religión	14
3.4. Medios de comunicación de masas como socializadores.....	15
4. CONSECUENCIAS DE LA SOBREALORACIÓN DEL AMOR ROMÁNTICO.....	17
4.1. “Mujeres emocionales, hombres sexuales”: Socialización diferencial	17
4.2. “La princesa en apuros”: Educamos a las mujeres a sobrealorar el amor	18
4.3. “El amor es muy complicado”: Falta de educación afectivo-sexual	21
4.4. “El amor duele”: Caldo de cultivo para la violencia de género.....	22
5. CONCLUSIONES	24
Propuesta pedagógica.....	24
Propuesta asociacionista.....	25
Propuesta de cambio mediático	26
Anexo I: Mitos del Amor Romántico	27
Anexo II: Comercialización y consumo del Amor Romántico.....	28
Anexo III: Papel de Disney en la infancia.....	30
BIBLIOGRAFÍA.....	31

INTRODUCCIÓN

El amor, como se sabe, es una forma de contacto con el otro, de intimidad y en muchos casos una fuente de bienestar emocional, sexual e identitario. Este ha existido como pieza clave en la biografía de la humanidad desde hace miles de años. Tanto es así que a lo largo de los siglos muchos han sido los autores que se dedicaron a hablar, debatir y definir qué es el amor, qué tipos de amor existen o cuales son las necesidades humanas que lo configuran. Desde los clásicos griegos que hablaron sobre amor (divino o espiritual) como Platón, pasando por las ideas de amor de San Agustín, hasta otros como Ortega y Gasset o Sigmund Freud. Tal énfasis en un tema sólo pueden darnos pistas de cuán importante es la necesidad de contacto para el ser humano.

Existen multitud de relaciones amorosas y diferentes nombres para designar el mundo del cariño: está el amor platónico, el amor divino, el amor al prójimo, el amor pasional e incluso el amor propio. Para otros el “amor” en general y “Amor Romántico” no tienen diferencias sino solamente una cuestión de detalle. Como se puede pensar, existen multitud de enfoques y significados sobre dicho amor. Este trabajo se refiere al Amor Romántico tanto para designar a una pareja estable como para relaciones puntuales y esporádicas. Ya no es sólo en la pareja sino también las personas que buscan un encuentro esporádico, emocional y/o sexual, puesto que toda la esfera afectivo-sexual se ve influenciada en última instancia por este ideal de Amor Romántico.

A efectos prácticos, se entenderá en este trabajo por Amor Romántico (*objeto de estudio que se escribirá siempre en mayúscula*) el modelo de amor erótico-emocional, entendido coloquialmente y caracterizado por:

Inicio súbito (amor a primera vista), sacrificio por el otro, pruebas de amor, fusión con el otro, olvido de la propia vida, expectativas mágicas, como la de encontrar un ser absolutamente complementario (la media naranja), vivir en una simbiosis que se establece cuando los individuos se comportan como si de verdad tuviesen necesidad uno del otro para respirar y moverse, formando así, entre ambos, un todo indisoluble. (Sampedro, 2005)

También existen multitud de estudios sobre el amor desde la Psicología, y se han definido bien las consecuencias que este puede llegar a tener para la persona que “padece”. De alguna forma, la función de dicha rama del conocimiento es buscar la responsabilidad de cada persona tratándola individualmente, estudiando cómo ha interiorizado las ideas o emociones más dañinas sobre el ideal de amor. Por el contrario, la Sociología se centra en el enfoque sociocultural, es decir, explicar todo lo externo a la persona, el *ethos* o *cultura amorosa* de la sociedad en la que vives, cómo te han socializado los medios de comunicación de masas, la escuela o la familia. Una vez entendido lo anterior es importante resumir los principales significados del Amor Romántico tanto para la Sociología como para este trabajo:

- (i) El Amor Romántico no es sólo una cuestión personal de pulsaciones emociones o niveles hormonales; sino una construcción sociocultural “El amor se construye en base a la moral, las normas, los tabúes, las costumbres, creencias, cosmovisiones y necesidades de cada sistema social, por eso va cambiando con el tiempo y en el espacio” (Herrera Gómez, 2013). En otras palabras, nuestra forma de sentir amor está determinada por la cultura en la que vivimos.

- (ii) Es además, una utopía colectiva en forma de mitos, una idea que se consume, un conjunto de contradicciones o tensiones. Viviendo en ese ideal, el romance que se vive hoy en día no es una experiencia tanto particular -lo que supone para nosotros- sino emociones anticipadas o ficcionales (como nombra Illouz). Podríamos decir que la sociedad occidental ha construido un amor ideal que se vende desde los medios de comunicación de masas y la sociedad de consumo. Es por eso que este amor es un sentimiento-idea institucionalizado y generalizado en un subconsciente colectivo, y no es tanto una interpretación y un sentimiento personal.
- (iii) El amor en Sociología es estudiado por ser algo estructural, un sistema de relaciones sociales que es asimétrico y potencialmente peligroso para las mujeres. Esta investigación es una revisión bibliográfica sobre esa visión sociológica del amor a la vez que un desarrollo de mi propia tesis personal: la idea de amor -cada vez más sobrevalorado- que se vende tiene trampas. El Amor Romántico es un artificio con unos determinados fines -identidad, compañía, pertenencia, apoyo- y unas determinadas consecuencias -frustración, violencia, dependencia.
- (iv) En última instancia intenta demostrar cómo “Los fracasos de nuestra esfera privada no son consecuencia de una debilidad psíquica [...] Sino a un conjunto de tensiones y contradicción culturales que actualmente estructuran la identidad y el yo” (Illouz, 2012, p.13-14). Considerar que engaños y desengaños amorosos son responsabilidad individual es olvidarse de la otra cara de la misma moneda.

Por aclarar la terminología de esta investigación, es conocido que el amor del Romanticismo no es una invención del postmodernismo, sino una idea que tiene más de dos siglos de antigüedad. Este amor se ha ido transformando con diferentes matices e influencias que poco se corresponden a la idea originaria del amor como se entendía en el Romanticismo. Aunque el término “Amor Romántico” pueda hacer referencia al amor en dicha corriente cultural, me basaré en esta idea de forma coloquial, *id est*, lo que se entiende en la actualidad generalizadamente -y en gran medida sustentando por los mitos del Amor Romántico. Asimismo, la intención en un principio no es atacar el ideal de Amor Romántico como algo consistentemente malo, pues veremos que en el pasado ha ayudado en la emancipación femenina. Sin embargo hoy en día las alarmas sociales han saltado por todos los peligros, trampas y frustraciones que se han detectado en este modelo de amor.

1. METODOLOGÍA Y JUSTIFICACIÓN

Por un lado se han revisado los autores que hayan escrito sobre el amor en sus obras desde la perspectiva sociológica, histórica o clásica. Por otro lado la observación participante, búsquedas en páginas web¹, revisiones de estadísticas oficiales, estudios cualitativos de otros autores en materia son algunas de las técnicas utilizadas para este trabajo. En el último apartado revisaré las entrevistas y grupos de discusión del proyecto de investigación financiado por el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud al que he tenido acceso por realizar las prácticas curriculares en él, todavía pendiente de publicar. En este proyecto de Marta Gutiérrez, Kerman Calvo y Luís Mena “*¿Desenganchadas de la igualdad? Nuevas narrativas juveniles sobre la igualdad de género*” (2018), existen testimonios sobre el Amor Romántico que pueden sostener las hipótesis de partida -amor como relación dañina para las entrevistadas y para sus conocidas.

Como podemos imaginar, existen diferencias económicas, demográficas y sociales que colocan y determinan la vulnerabilidad de la persona con respecto a las ideas más perjudiciales del Amor Romántico. El propósito de esto ha sido debatir sobre el perfil de las personas que pudieran estar en riesgo de interiorizar sin filtro estas ideas perjudiciales, poniendo especial atención en las mujeres y los jóvenes.

Diferencias de género:

¿Por qué muchas mujeres exitosas o no siguen sintiendo que no están completas si no tienen una pareja? ¿Es algo natural ese sentimiento amargo de nuestro yo incompleto? ¿Por qué la dependencia emocional femenina parece algo natural, biológico o incluso místico? En este trabajo intento, por el contrario, demostrar cómo es una construcción social que nos ha sido inculcada desde los primeros años de infancia. Mientras que la igualdad de género se está poco a poco consiguiendo en las esferas laborales y políticas, en la esfera doméstica y emocional todavía estamos a años luz de conseguir la igualdad entre hombres y mujeres. Y no debemos olvidar que “lo personal es político”, como bien dijo Kate Millet. Tanto las mujeres que persiguen el ideal de amor como las que quieren modernidad y autonomía acaban en algún momento de su vida sintiendo las contradicciones, tensiones y expectativas sociales que constriñen a las mujeres y las confinan todavía a estereotipos y roles de género.

Es el punto de partida y principal del proyecto, la idea de Amor Romántico influye y dirige más la vida de las mujeres –aunque definitivamente también la de los hombres (Illouz, 2012). Esto ocurre, como veremos a lo largo del trabajo, por unas circunstancias histórico-culturales que han marcado el rumbo de la creación de roles de género en muchos aspectos de la vida cotidiana y en las metas aspiracionales de ambos géneros. Hay una mayor presión social de amor en las mujeres en tanto que orientan más su proyecto vital y son las principales víctimas de la violencia -camuflada bajo la etiqueta de “amor”. Tanto es así que la teórica Coral Herrera Gómez considera importante hablar sobre un Romanticismo patriarcal, puesto que “el amor romántico por un lado es transgresor y liberador, y por otro lado reaccionario y preñado de la ideología patriarcal” (2010). Desde la teoría feminista (Esteban M.L y Tavora, 2008) se interpreta el Amor Romántico como un mecanismo de la sociedad patriarcal que legitima la violencia contra ellas y perpetúa la desigualdad de la mujer.

Diferencias de edad:

Por lo general los jóvenes viven el Amor Romántico como un fenómeno más exaltado e idealista. Posiblemente la falta de perspectiva y de experiencias en el ámbito amoroso ciega en las primeras manifestaciones de dicho amor. Es bien sabido que, con el tiempo y las vivencias amorosas, la intensidad de la juventud va dando paso a una experiencia de mayor tranquilidad y confianza. Como desarrollaremos más adelante, es notorio que desde los años 80-90 la macro-industria cinematográfica empezó a mover todo el entramado de ideas del Amor Romántico, reutilizando lo que consideró del Romanticismo y lo que consideró del Catolicismo. Las personas nacidas y socializadas en esta época tienden a verse inmersas por estas características como algo holístico y en muchos casos sin perspectiva. Esto no quiere decir que en épocas anteriores no hayan habido casos y lugares donde existieron situaciones amorosas vividas como sufrimiento romántico –historias como la de Romeo y Julieta-, sin embargo, de ninguna forma ha creado estructuras sociales que han establecido este fenómeno amoroso en la magnitud de la sociedad modernidad (Illouz, 2012), como fenómeno de sufrimiento colectivo.

2. REVISIÓN HISTÓRICA

Empezaré hablando sobre los posibles orígenes de esta ensalzada idea de Amor Romántico, dónde se cree que han empezado los primeros destellos de dicha construcción. Intentando atender al principio de objetividad, hay que tener cuidado de ubicar a Occidente en el exclusivo promotor de las ideas de amor en estos términos. Uno de los casos más llamativos del etnocentrismo es colocar a Europa como símbolo exclusivo tanto del Amor Romántico como del espacio de las emociones. Estudios realizados en este ámbito (Jankowiak, 1992) indican que el amor pasional o romántico se aproxima a universal cultural como fenómeno existente en la mayoría de las sociedades conocidas. Obviamente esto no descarta diferentes manifestaciones a pequeña escala.

2.1. El Romanticismo

El Romanticismo es un movimiento cultural y literario que surge a partir del siglo XVIII, cuyo máximo intento era dar importancia y salida a los sentimientos humanos, a las pasiones, al individuo y su creatividad. Entre otras cosas era caracterizado por una pasión e intensidad emocional desenfadada. Es por eso que las personas románticas son aquellas expresivas, emocionales, intensas en sentimientoⁱⁱ.

En el Romanticismo se ensalzan valores del individuo: siendo éste más importante y más grande que la moral o la tradición. Los románticos son promiscuos, prueban diferentes relaciones sexuales y esta promiscuidad es vista como virtud para experimentar -obviamente refiriéndose solamente a varones. Las relaciones extramatrimoniales o el amor libre eran vistos también como una forma de romper con las estructuras establecidas por la Iglesia Católica. Este movimiento fue un factor importante para acercar el deseo sexual y el Amor Romántico en los países de tradición católica.

El Romanticismo también se caracterizó por la intención de ruptura con el pasado en tanto a dar salida a esa pasión y a ese sentimiento. El amor escapa a todo, a todas las estructuras familiares y sociales. Tanto es así que los autores románticos también se abanderan de la idea de “el amor sobre todas las cosas”. Se populariza también las historias reales y ficticias del suicidio por amor –por ejemplo la primera obra clara en esto es “Las desventuras del joven Werther”-.

Existe una larga tradición [...] que condena el uso de las emociones intensas y repentinas como medios para el autoconocimiento. Esta desconfianza parece especialmente acentuada en la cultura estadounidense [...] difiere de la sensibilidad característica del romanticismo europeo, según la cual era posible y necesario mantenerlos sentimientos espontáneos y turbulentos para desarrollar un relato más extenso, pues estos provenían del verdadero yo del enamorado y servían para reafirmar esa identidad. (Illouz, 2009, p.216)

Por tanto, el amor tiene que ser dramático, intenso, controvertido, impredecible, tiene que “volverte loca”ⁱⁱⁱ, hacerte sentir viva, ser pasional, se ve como legítimo que llegue a doler, a hacer daño. De esta forma, la tensión existente entre amor y razón sigue entremezclándose como idea generalizada, pues se ve “el amor como algo que escapa al control humano y obliga a perder los papeles [...] y se cataloga al enamoramiento como un estado de enajenación” (Esteban M.L y Tavora, 2008, p.70).

Es también la época del arquetipo literario *Don Juan*, hombres investidos de sentimientos desenfrenados por mujeres a las que atraían y enamoraban con su palabra, su pasión y valentía. Se veían impulsados a la conquista constante como forma de vida y de sentido. Aún a pesar de esa trayectoria las personas contaban con una redención final: una de sus conquistas le enamorara tan ciegamente que no pudiera resistirse a ella. De aquí podría surgir en la actualidad la idea generalizada de “cambiar por amor”, de que “el chico malo cambie por amor” como nos indica el mito del Don Juan.

En resumen, y a pesar de las transformaciones, en esta sección entendemos que vienen del Romanticismo la idea de pasión, la intensidad de las emociones y la espontaneidad de las mismas -“amor a primera vista”- como algo legítimo. De la misma forma, la idea de que el amor y la pasión traspasan todas las circunstancias en contra de los amantes –como clase social o enemistades familiares- viene del Romanticismo, incluyendo la idea de redención final del Don Juan. Ambas ideas son el surgimiento de “el amor todo lo puede”, uno de los mitos del Amor Romántico más potentes de la cultura occidental amorosa.

2.2. El Catolicismo

El Catolicismo por su parte, ha tenido un gran papel en moldear la idea de Amor Romántico, pues la moral católica institucional impuesta en Occidente por la Iglesia Católica ha ejercido control sobre la vida privada y ha establecido la moral dentro de las relaciones. Su mayor influencia al Amor Romántico viene de la influencia cristiana de “caridad”, de amar al prójimo como a uno mismo (Goody, 2011). Algunos justifican a Occidente como símbolo de las emociones por ser la religión católica una pionera en este ámbito sobre la importancia de amar a los demás. La novedad en la lírica romántica de los trovadores, fue una nueva forma de expresar los sentimientos mediante el arte en la sociedad europea cristiana de la época, y no tanto en la concepción general de la población.

El amor cristiano ha tenido responsabilidad en unir el Amor Romántico a la fidelidad, a la unicidad en la pareja pero también al cuidado y la ternura de la otra persona –como valores representados por la Virgen María. A diferencia del Romanticismo, el Catolicismo ha acrecentado la idea del “para siempre”, de una unión hasta la muerte en la que el divorcio era imposible. Las ideas de “todo es perdonable por amor” puesto que vamos a tener que vivir juntos, mejor que la convivencia sea soportable.

Ha habido una evolución en los elementos amor-matrimonio-sexualidad marcadas por la moral cristiana en gran medida: (i) en la primera fase el matrimonio era sagrado y puro, la relación tenía que ser tierna, mientras que la lujuria y placer se proyectaban extramatrimonialmente. (ii) En la segunda fase vemos un matrimonio refinado y sacro como procreador de la descendencia, pero la infidelidad estaba penalizada rigurosamente. (iii) La última fase es “el amor como encuentro del Yo, como creación enfática del mundo desde el Tú-Yo; un romanticismo trivializado y privado de su opuesto, prohibición moral, reciclado pedagógicamente, se convierte en un fenómeno de masas: la religión terrenal del amor” (Beck, 2001, p.254).

Para Giddens (1995), el Amor Romántico se relaciona en su fervor al religioso, pues es penetrante, monopolizador en la pareja con respecto a otras responsabilidades, es desarraigado y único –puesto que existe una clara unicidad y sentimiento de ser algo especial

para el otro-. De esta forma no en pocas culturas es considerado innecesario e incluso peligroso para la unión matrimonial. Posteriormente se le añade la característica de apasionado o pasional en el aspecto carnal y terrenal, puesto que se empieza a proyectar el deseo en la pareja –hasta entonces considerada unión sagrada y pura-.

En resumen, la idea de esta sección es que el amor cristiano ha aportado –o modelado de alguna forma- la idea de Amor Romántico la fidelidad y exclusividad “soy tuya y tú eres mío”, la unicidad “somos una misma persona o un equipo”, el cuidado “en la salud y en la enfermedad”, la ternura, la incondicionalidad “hagas lo que haces te voy a querer” y lo vitalicio “estar juntos para siempre”. A pesar de que sólo se nombran las dos principales influencias del Amor Romántico existen multitud más, pues como ya sabemos la historia se explica frecuentemente en forma multi-causal.

3. CAUSAS DE LA SOBREVALORACIÓN DEL AMOR ROMÁNTICO

En esta sección se aclaran las circunstancias sociales que explican esta actual sobrevalorización del “Amor romántico”. Hablaremos sobre la importancia del matrimonio como transacción comercial entre familias y como este vínculo amoroso tiene elementos liberadores y otros dañinos. Posteriormente sobre los procesos de individualización y secularización en el contexto de Occidente como fenómeno que ensalza las necesidades emocionales. Por último se dedica tiempo para entender la manipulación y comercialización de la idea de amor por parte de los medios de comunicación de masas.

3.1. Matrimonio: de las funciones económicas a las sociales

El Amor Romántico para las mujeres de siglos anteriores ha ido unido directamente con el matrimonio, y por eso deben ser tratados como las dos caras de la misma moneda. El Amor Romántico ha cumplido funciones sociales muy determinadas e incluso emancipadoras. Ha sido un mecanismo de liberación de la mujer en tanto que el matrimonio sufrió un proceso de legitimación mediante el amor “verdadero” (Giddens, 1995), superando así el matrimonio de conveniencia. Se consigue una autonomía e individualismo afectivo para las mujeres en tanto que se le da validez a su mundo emocional, a su capacidad y libertad para elegir el propio futuro. Es decir, de alguna forma comienza una relación entre el deseo de Amor Romántico y la liberación de las costumbres anteriores: el casamiento por amor significaba modernidad y autonomía femenina. Ejemplo de ello son las obras de *Jane Austen*.

Esto presupone que la autonomía femenina condiciona la formación de la pareja heterosexual desde la igualdad –en las clases medias y altas- y desde la mutua libertad emocional, dejando a un lado la antigua obligación económica, familiar o política. Además, dicho amor era sinónimo de emancipación con respecto a los padres por parte de la mujer, y suponía una búsqueda de identidad y autonomía, una solución para salir del núcleo familiar y un refugio vital -como felicidad conyugal. En Europa, la liberación de la mujer de la tradición matrimonial la ha, en muchos casos, relegado a la casa como “cuidadora del hogar”. El ideal de Amor Romántico ha sido un refugio a la vez que cárcel para las mujeres.

En épocas anteriores había necesidad de sobrevivir y atender a pautas de utilidad matrimonial y posición económica. Era tal la necesidad que no cabía el mundo de la elección, del amor y de las emociones. Como hemos dicho, en la actualidad la pareja no es tanto una alianza provechosa entre familias, sino una elección individual de las dos personas que componen la pareja. Se abre entonces la posibilidad de proyectar la felicidad en la pareja, una relación íntima que es elegida desde el corazón. La familia como micro sociedad, como una sub realidad o un universo concreto construido por dos personas.

Tampoco hay que ser ingenuos en pensar que la endogamia social ha desaparecido actualmente (Illouz, 2009), pues las parejas se siguen formando en función del nivel educativo, económico, cultural y social. A pesar de que la idea de elegir a la pareja por criterios económicos está mal vista actualmente, las esferas sociales en las que nos movemos posibilitan una reproducción de las clases sociales, ya que las posibles parejas accesibles (en el trabajo, universidad, amigos...) generalmente suelen tener características socioeconómicas parecidas a las propias. Además se suma la práctica del diálogo, pues la conversación entre parejas potenciales -expresando ideas, gustos o experiencias personales- no solo crea

intimidad entre los miembros sino que nos ayuda a “determinar la compatibilidad cultural y educativa de la pareja” (ibídem, p. 313).

En resumidas cuentas, el matrimonio podría ser el origen de la idea de “Amor Romántico” como salvación o liberación. Antaño el criterio matrimonial no era otro que la supervivencia y la utilidad económica. Con la llegada del Romanticismo las ideas de amor y libertad se unieron como ideales sociales. Actualmente la realidad de Occidente es que la mayoría de los casos de matrimonio son aparentemente algo afectivo y emocional.

3.2. Individualización: las identidades colectivas decrecen a favor de la pareja

Nuestro nivel de vida actual y acomodado –evitando tener que pensar constantemente en sobrevivir – nos permite pensar en términos de menor utilidad económica pero de mayor profundidad psicológica, esto es, en términos identitarios, de recreación del yo, de búsqueda interior y exploración de uno mismo como algo dinámico, cambiante, profundo y valioso. Podemos pensar retrospectivamente sobre nuestros sentimientos, nuestros deseos más internos y nuestros miedos más profundos. Es evidente por lo tanto, que las relaciones de pareja pueden hoy en día atender a aspectos sentimentales, y de esta forma se cumple uno de los múltiples requisitos que permiten el desarrollo de esta utopía del Amor Romántico.

Bien es sabido que el contacto y la intimidad con otras personas –amistades o conocidos- nos brinda un sinfín de cuidados y cercanía como son la afectividad, la corporalidad, apoyo, atención especial, recuerdos compartidos, rituales, lenguajes privados, secretos, vulnerabilidad y un largo etcétera (Zelizer, 2009). Si esa intimidad es con la familia sumamos la economía comunitaria y convivencia conjunta; y si es con la pareja normalmente se le suman además la sexualidad, la exclusividad o monogamia.

Asimismo, las identidades colectivas y sociales pierden fuerza simbólica, la fuerza de los lazos sociales y de las comunidades con altos niveles de cohesión, inclusión, apoyo y comunión entre iguales^{iv}. Esto ocasiona a los individuos un recogimiento en la vida privada. Una individualización progresiva nos impulsa a ser independientes y cerrar vínculos con otras personas. Así tendemos a olvidar la relación con la naturaleza, con la patria, con las instituciones, con los vecinos, con la familia extensa, en resumidas cuentas, con el otro y con la fuerza simbólica de estar unido a otros.

Sin embargo, son muchos los fenómenos que tienen un efecto doble en la realidad. Por un lado la individualización nos hace más libres para elegir de forma propia y auto-construirse, evitando el control de instituciones y organizaciones. Pero si lo miramos desde otra perspectiva, este fenómeno es uno de los mayores causantes del sentimiento de aislamiento y soledad –e incluso suicidio– en las sociedades Occidentales (véase Durkheim, 1987), pues nos hace ser únicos responsables de la propia vida.

Con la formación de ese vacío de sentido en la vida, esa carencia de protección emocional, nos vemos impulsados a buscar el posible sentido vital de forma solitaria. En épocas anteriores la lucha era por la supervivencia, ahora la lucha es contra la duda existencial de quién soy, de dónde vengo y qué quiero hacer con mi vida. El amor se presenta como la salvación amorosa de un mundo más individualista que colectivista (Beck, 2001). Se otorga al Amor Romántico y a la pareja todas las expectativas de pertenencia a una comunidad, de felicidad y

autorrealización. Por eso, hasta ahora en Occidente la relación entre amor y vínculos sociales es una regla inversamente proporcional: cuantos menos vínculos y referentes sociales tenemos más dirigimos nuestra mirada y expectativas a la pareja como portadora de sentido y arraigo de nuestra vida.

A pesar de todo existen contradicciones y tensiones con las ideas de Amor Romántico en la dificultad de mantener la propia individualidad dentro de una pareja amorosa, la “eterna lucha entre autonomía y dependencia [...] estabilidad individual contra autoafirmación, intimidad contra individualidad, simbiosis contra vida propia.” (Beck, 2001, p.103). De forma paralela, el padre del psicoanálisis, Sigmund Freud (1981), explica en su obra su visión del enamoramiento:

A medida que la superestimación sexual y el enamoramiento se van acentuando, [...] el yo se hace cada vez menos exigente y más modesto, y en cambio, el objeto deviene cada vez más magnífico y precioso, hasta apoderarse de todo el amor que el yo sentía por sí mismo, proceso que lleva, naturalmente, al sacrificio voluntario y complejo del yo. (p.40)

Otra tensión de la cultura amorosa podemos encontrarla en que el emparejamiento evita la soledad y crea una fuerte necesidad en el grupo amoroso de apoyo, cuidado y compañía formado por las dos personas, una contra-individualización; a la vez que fomenta la individualización, la exclusividad y el aislamiento, monopolizando la atención de la persona. El Amor Romántico se presenta como salvación para la soledad de una sociedad individualista a la vez que como constructor de un proyecto vital de pareja aislado del resto.

3.3. Pérdida del amparo religioso: amor como nueva religión

En la misma línea de la sección anterior, uno de los elementos que mejor identifica al proceso de individualización en el mundo actual es la decadencia religiosa. Es ampliamente aceptado que la religión tiene ciertas funciones o papeles relacionados con el aspecto social del hombre, ya que ha estado presente en la historia más tiempo del que podamos conocer empíricamente. Podríamos decir -como bien la etimología de la palabra “religión” significa- que estas se caracterizan (Kottak, 2011) por un inmenso sentimiento de grupo, de igualdad, solidaridad y cohesión, los cuales se manifiestan de forma permanente o regular.

En el presente existe, como tendencia general en Europa, un debilitamiento progresivo de la práctica religiosa, de la adhesión institucional y de la aceptación de las creencias religiosas tradicionales, como ya Weber exponía. La resistencia prolongada –y trágica– de la Iglesia a las formas modernas de la vida económica y política ha tenido consecuencias muy negativas para la vida religiosa (Pérez-Agote, 2007). Sin embargo a medida que va decayendo la influencia de la religión va en aumento el impacto del amor y romance en el panorama de Occidente.

Asimismo, desde la época victoriana el amor (heterosexual) se ha sentido y percibido como una deidad, un anhelo de algo apreciado e incluso con matices de adoración religiosa. Este punto consiste en la paradoja de acción: el amor no se puede dirigir, crear o disminuir. El amor es independiente e incontrolable, es una entidad en sí misma. La religión idolatrada del amor (Beck, 2001) es dominada por la idea de verdad, de ser fiel a uno mismo y a la entidad del amor. El amor mutuo de pareja –en las clases medias- es visto como algo grandioso, como una fuente de felicidad, plenitud y realización.

En algunos puntos el Amor Romántico intenta suplir ciertos aspectos emocionales que en épocas anteriores cubría la religiosidad. Ejemplos de ello pueden ser el auto-encontrarse por medio de la pareja, auto-realizarse gracias al Amor Romántico, la búsqueda de sentido existencial en la pareja o incluso como propuesta de salvación –de un mundo inseguro, incierto y solitario. No faltan expectativas y proyecciones vitales en este concepto ideal del amor. Por otro lado era una forma de autoconocimiento por medio de la otra persona, lo cual posibilitaba un perfeccionamiento y mejora espiritual. Illouz (2009) afirma:

Esto indica que la experiencia religiosa y el sentimiento romántico comparten una sensación de intensidad y sobrecogimiento, en tanto ambos generan conmoción en el feligrés o en el enamorado, quien a su vez percibe el objeto (de culto o de amor) como un ser excepcional e irresistible. (p.166)

En resumen, pareciera ser como si la nueva religión del amor contuviera una forma de elevación del yo, de la realidad a la ilusión. El Amor Romántico como religión terrenal es la búsqueda de sentido, la lucha contra la soledad y el nihilismo existencial característicos de las sociedades actuales. El centro de la vida ya no es la religión, la sociedad o el país sino el autodesarrollo y las nuevas formas de amor. El Amor Romántico como intento de librarnos de la existencia personal individual y la falta de lazos sociales que, como bien dice nuestro clásico Durkheim, solían representar el apoyo, la estructura y la implicación religiosa.

3.4. Medios de comunicación de masas como socializadores

Podemos explicar el papel de los medios de comunicación de masas como industrias culturales que han desarrollado, vendido y difundido la utopía del Amor Romántico a todas las capas de la sociedad. Desde la Sociología se considera a los *mass media* como los principales agente de socialización, en líneas similares a la familia y la escuela. Son los responsables de difundir las expectativas de género a gran escala, lo que se espera de las mujeres por el hecho de serlo y lo que se espera de los hombres. Al igual que los medios de comunicación y la publicidad establecen el ideal de belleza con repetidas imágenes y bombardeo de cánones del físico perfecto, así se acaba estableciendo el ideal de Amor Romántico.

Empecemos por la **industria cinematográfica**, la cual no inventa el Amor Romántico ni mucho menos, pero si es una de las principales causantes de la repetición, normalización y establecimiento de los ideales y las expectativas románticas. Subestimar que Disney sólo supone dos horas en el cine mirando una pantalla sin importancia es caer en un grave error. Es un potente agente de construcción de ideales, patrones, identidades, material escolar, disfraces, aspiraciones, fiestas temáticas, etcétera. Para la cuestión del género es agente fundamental, puesto que tiene la capacidad de establecer patrones de conducta, roles de género, estereotipos, dinámicas de poder e ideas sobre la valía personal. En este contexto los niños empiezan a seguir a sus ídolos y a construir los primeros destellos de identidad (Porto Pedrosa, 2010): casi todos quieren tener la mochila de su superhéroe favorito, sin embargo casi todas quieren tener la mochila de su princesa favorita.

También en el cine de adultos se establecen patrones de comportamiento. En las películas de acción con protagonistas de ambos sexos, la mujer es representada por entorpecer siempre al protagonista masculino en los momentos de acción y aventura, mostrando su debilidad, su necesidad de ser salvada. En el ámbito adulto el consumo de revistas de cotilleo -prensa rosa-

de famosos constituye gran cantidad del tiempo de ocio. Tras la película queremos saber información sobre las vidas de los protagonistas de películas taquilleras del momento, sus relaciones, su estilo de ropa, etcétera. Se convierten en referentes en tanto que tienen el poder de establecer modas y preferencias. Es decir, existe un intercambio fluido entre los diferentes *mass media* (cine, prensa, música y series), que se retroalimentan respectivamente unos a otros.

Como hemos dicho, hay otras industrias que también tienen su influencia, como por ejemplo las nuevas **revistas** de mujeres jóvenes adolescentes, la prensa rosa. Estas disponen casi exclusivamente de material para ir la moda, cómo gustar a los demás, “*tipps*” para encontrar a tu media naranja, test romántico-sexuales, entre otros. De forma contraria, el material que se vende para los hombres jóvenes está relacionado con revistas del mundo del motor, deportes, vida sana y revistas pornográficas^v. Si echamos un ojo a la literatura juvenil encontramos un mono tema en los **libros** que arrasan en España. Estos *best-sellers* son también responsables en el esparcimiento de los mitos del Amor Romántico en la prensa escrita. En muchos casos son los que originan la producción audiovisual de la historia de romance en la gran pantalla -50 sombras de Grey, Crepúsculo o Tres metros sobre el cielo-.

En la **industria musical** también se deja mucho que desear con la poca diversidad temática de las canciones. La mayor parte del material musical –pop– del momento versa sobre amor, desamor, altos grados de un apego y una ansiedad extrema por conseguir a la mujer^{vi}. Desde la teoría feminista se ha criticado con severidad el estilo musical del *reggaetón* como fuente prioritaria de mensajes machistas sobre la posesión de la mujer, la superioridad y dominancia del hombre, la cosificación de la mujer entre otros^{vii}. De la misma forma que la vida de las actrices, la prensa amarilla y la prensa rosa se nutren del material privado de las vidas de las cantantes para pregonar sus relaciones amorosas, sus rupturas y el vestuario de las galas.

En resumen, el Amor Romántico resuena al anhelo de la felicidad; de juventud, belleza y valía personal; al erotismo, la sexualidad y la pasión; al apoyo mutuo, la compañía y la vida compartida. Esas imágenes de amor desde los medios de comunicación despiertan en las personas sentimientos y anhelos de conseguir vivirlo en la realidad propia. Se crea entonces un universo cognitivo tremendamente potente que despliega en nosotros una variedad de emociones de esa ficción y deseos proyectados en la pareja. El Amor Romántico, por tanto, es una práctica organizada socialmente que se articula o activa en los hombres y las mujeres (de forma diferente) y está institucionalizada mediante el material cultural impreso o visual.

4. CONSECUENCIAS DE LA SOBREVALORACIÓN DEL AMOR ROMÁNTICO

En esta sección se va a exponer la construcción actual del Amor Romántico. Intenta reflejar las ideas y mitos comunes que han circulado en la conciencia colectiva mediante testimonios, estadísticas oficiales y autores entendidos del tema en cuestión. La mitología del amor sigue condenando a las mujeres a un ideal inalcanzable donde su papel es pasivo, de espera al hombre, de dependencia de una figura masculina que te proteja y te quiera para ser válida, además de respetada socialmente. Perpetua los roles de género en tanto que coloca a la mujer en la figura pasiva, abnegada y dependiente emocional, mientras que ubica al hombre como héroe, como persona fuerte, capaz y autónoma^{viii}.

4.1. “Mujeres emocionales, hombres sexuales”: Socialización diferencial

Ya nos avisaba Kate Millett (1984) “El amor ha sido el opio de las mujeres como la religión el de las masas. Mientras nosotras amábamos, los hombres gobernaban”. A lo que se refiere Millett con esta afirmación es al Amor Romántico visto como una herramienta para entretener a las mujeres -con sueños de amor- mientras los hombres aspiraban a metas y prestigio en el mundo laboral, social, económico, deportivo, político y cultural. Por su parte, Illouz (2012) demuestra que culturalmente se enseña a las mujeres a una mayor predisposición al compromiso y al matrimonio, mientras que a los hombres se les relaciona mayormente con la pasividad emocional y el hedonismo sexual.

Desde las ciencias naturales se estudia las diferencias biológicas entre el cuerpo, los niveles hormonales o la sexualidad masculina y femenina. Sin embargo, existe una tendencia a explicar todos los comportamientos diferentes entre hombres y mujeres como biológicos en vez de socialmente aprendidos. En España concretamente existe todavía gran tradición cultural en “explicaciones biologicistas” de las diferencias de género. Estas explicaciones son todavía clave para muchos de los juicios que se hacen sobre las mujeres, su vestimenta, su sexualidad, su sensibilidad emocional y sus inquietudes vitales.

De esta forma tradicional evolucionan las más modernas opiniones con respecto a la pérdida de la virginidad (Giddens, 1995): para el hombre es visto como alivio y para muchas mujeres como entrega valiosa. Todavía quedan restos de esa “doble moral sexual” que buscaban la pureza y virginidad femenina, al mismo tiempo que daban cancha ancha a los hombres en la búsqueda y satisfacción de su sexualidad. Sin embargo esto no siempre ha sido así, hasta el siglo XVIII la moral colectiva entendía que la sexualidad femenina era más promiscua, pues las mujeres tenían mayor apetito sexual incontrolado y mayor irracionalidad (Illouz, 2012, p.89).

No es fácil liberarse de todas las ideas del pasado que llevan siglos existiendo, aunque se haya dado pasos en el campo de la igualdad sobre la libertad sexual. De forma contradictoria todavía existen entre las jóvenes juicios diferenciales en la promiscuidad y libertad sexual femenina con respecto a la masculina. Muchas jóvenes sienten la presión de ser juzgadas por ejercer su libertad en el ámbito amoroso-sexual por lo correcto política y culturalmente:

“Mi amiga lo ha dejado con su pareja (...) y me dice: “quiero buscarme otra persona pero me van a llamar guarra, (...) van a decir que qué rápido o que con cuánta gente he estado”. Y es que eso lo hace un chico y no se le dice nada.” (Desenganchadas, GD1)

“Comentarios generales de “no respeta su cuerpo por liarse con muchos...” pero he cambiado mi forma de pensar porque por liarte con muchos no es que no te respetes porque es tu cuerpo no tiene nada que ver. Puedes hacer lo que quieras porque eres libre.” (Desenganchadas, E14)

Una de las conclusiones obtenidas de este ideal actual de Amor Romántico ha sido el desarrollo de cualidades diferentes según el género de la persona. Por un lado las mujeres cuentan con más habilidades de comunicación, de expresión de emociones y cariño, pero por el contrario los hombres tienden a ser socializados para obtener un alto grado de independencia, libertad y autosuficiencia –emocional, física y económica. Como dice Ana de Miguel (2016) a las mujeres se les educa en ideales como conformismo, pasividad, abnegación, paciencia, comprensión, responsabilidad y preocupación por los otros. Así se construye socialmente la feminidad como algo opuesto a la virilidad hegemónica.

Los valores o cualidades típicamente otorgadas y exigidas a las mujeres son clave para entender por qué las mujeres son más propensas a la entrega en la relación. Típicamente es vinculado con las mujeres más comprensión, mayor sentimiento de culpa por discusiones, mayor detallismo y observación, mayor representación de cariño y un alto grado de necesidad de contacto, interés de hablar y compartir. Como ya hemos dicho, el fin masculino no es tanto encontrar al amor de su vida sino triunfar y desarrollar lo máximo posible su individualidad (ibídem). Desde la teoría feminista neo-freudiana (citado en Cobo, 1998) se intentaba explicar cómo los hombres sienten peligrosa la estrechez en las relaciones emocionales, mientras que las mujeres se sienten incompletas si no hay relaciones estrechas con los otros.

Sin embargo esto no siempre ha sido así, los estándares contemporáneos siguen arrastrando parte de los valores anteriores diferentes para hombre y mujeres. En tiempos anteriores, ellos tenían una mayor obligación de cortejo, iniciativa y soltura en la expresión de emociones, mientras que las mujeres tenían que mantener abstinencia sexual y discreción emocional, no expresando tanto sus intenciones o sentimientos como lo hacía el hombre (Illouz, 2012). Hoy en día las tornas han cambiado, a los hombres se les exige fortaleza psíquica y escasa sensibilidad o emocionalidad, todo lo contrario que a las mujeres.

En resumen, la idea de que por causas biológicas la mujer siente más el amor se pone en duda. No existen evidencias hormonales o biológicas para afirmar rotundamente que las mujeres tienen más virtudes, más entrega natural, mayor conformismo. Es más un condicionamiento constante desde la infancia que socializa de forma diferencial con respecto al amor romántico, que constriñe a las mujeres a las categorías y roles de género. Por otro lado los juicios que se hacen desde la posición biologicista siguen legitimando el *status quo* y la desigualdad actual en sexualidad, emociones, implicación y afecto.

4.2. “La princesa en apuros”: Educamos a las mujeres a sobrevalorar el amor

Una tesis interesante (Illouz, 2012) es que la pareja ofrece feedback a la valía personal y motiva para ser capaz de hacer cosas brillantes, ya que es una fuente de autoestima y valor social. De la misma forma que puede construir la valía personal, también puede destruirla con el rechazo o la ruptura. Mientras que hombres siguen siendo socializados en una mayor independencia emocional, las mujeres se ven dominadas simbólicamente y emocionalmente en una situación de inferioridad, reflejando mayores niveles de implicación en la pareja. Se establecen tensiones tales como la preocupación por no parecer demasiado interesada y dependiente, de

recibir reconocimiento o cariño sin tener que ubicarse en el lugar de pedirlo: “la preocupación deriva (absurdamente) del temor a que su pareja reciba más amor, atención y cariño del que pueda devolver con reciprocidad” (ibídem, p.176). A nadie le gusta encontrarse en la situación desigual de haberse pasado entregando su tiempo, cariño y atención a alguien que no lo devuelve de la manera similar.

Entregarse a la pareja sin ningún cálculo de que vas a estar bien es algo racionalmente mal visto (aunque ocurra). Se culpa a la persona que sufre de hacerlo, una ubicación de toda responsabilidad en la persona que “ama demasiado”. Se establecen dos roles en la pareja: uno que marca los tiempos y las distancias, y otro que se disculpa constantemente. Típicamente se culpa a la mujer por malinterpretar el interés del hombre y estos suelen quedar exentos de toda responsabilidad (ibídem). En muchos casos las propias mujeres se inculpan por haber sido poco precavidas, achacándolo a algún problema interno de la psique, ubicando exclusivamente la responsabilidad de sus fracasos amorosos en la propia persona.

En un estudio increíblemente esclarecedor en el que se han analizado grupos terapéuticos podemos encontrar parte de la respuesta (Esteban M.L y Tavora, 2008). Se está educando y socializando a las niñas a desarrollar vínculos con los hombres que las colocan en el lugar de la subordinada en el amor. Esto ocurre porque ubicamos a las mujeres en la carencia y la necesidad emocional. De esta forma se normaliza la idea de que el amor del hombre puede satisfacer la carencia afectiva, la protección paterna, de evitar el miedo a la soledad y a la falta de sentido. Se extiende entonces dicha idea de que el amor de una pareja puede aliviar la falta de cariño en la infancia y la angustia de no ser querida en el presente.

La relación con un hombre no ha sido central por la relación en sí, por lo que da, o por el grado de intercambio que se produce, sino porque permite seguir pensando que alguien te dará y evita tener que elaborar la situación depresiva de que “nos quisieron lo que nos quisieron y eso es lo que hay (ibídem, p.68)

La buena noticia está en que este estudio nos demuestra cómo han conseguido curar las posibles heridas emocionales del pasado mediante el grupo -concretamente aceptando conscientemente que has tenido el cariño y atención que has tenido-. A partir de ahí empezar a construir la identidad femenina desde la valoración positiva de autonomía, el control de los miedos o expectativas de género, la validación personal independiente del hombre y la legitimidad de ser querida externa e internamente.

Un ejemplo de sobrevaloración y aislamiento amoroso lo encontramos en el estudio “Desenganchadas”. En él las jóvenes entrevistadas confiesan haber vivido con chicas que -cuando tienen pareja- anteponen la pareja a hobbies, familiares, amistades, tiempo personal propio. Piensan que es por inseguridad, por necesitar un apoyo en la vida. Las chicas ponen excusas para dejar de salir con sus amigas cuando empiezan una relación de pareja. La pareja se vuelve un todo: “creo que el mito más peligroso para las mujeres es que encontrar un hombre o apegarse a un hombre que sea tan terriblemente importante como para arreglarte la vida” (Illouz, 2009, p.238).

Existe por tanto una contradicción romántica entre el amor realista y el utópico (ibídem). Por un lado se considera de manera generalizada el ideal de amor realista como algo modesto,

lento, sano, el amor que dura en el tiempo, in crescendo y por el contrario un modelo de amor utópico, es decir, idealista, irracional, ficticio, fugaz o poco fiable. Por otro lado, se juzga el realista es el que se suele elegir siguiendo el criterio de madurez emocional, comodidad y sentido común. Sin embargo el que valoramos con nostalgia y deseo es el utópico, designándolo como apasionante, estimulante, excitante, grandioso e inolvidable. Esa necesidad de tener pareja, de que todo ocurra aceleradamente nos da pistas de cómo se vive el amor en este sentido. Pareciera como si se tratara siempre de vivir a contracorriente, de tener el tiempo contado:

“Veo que la gente se pone a salir con alguien, en plan, sin conocerle, (...) va a llegar un momento en el que esa personas te va a hacer algo y si te sorprendes por tu culpa porque no la has conocido lo suficiente.” (*Desenganchadas*, GD8)

Por desgracia y todavía en muchas partes del mundo (Latinoamérica en particular) existe la cruel creencia de que si no estás comprometida te ves desprotegida con respecto a otros hombres. Como bien dice Ana De Miguel (2016) el cuerpo de la mujer les pertenece a todos los hombres como derecho natural si no eres de un hombre específico –que te proteja y posea. Se espera que las mujeres quieran crear su proyecto de vida acompañada, someterse al ideal de vida y familia. De esta forma se crea injustamente el estigma social que puede acarrear la idea de “solterona” -tanto voluntaria como involuntariamente, ese arquetipo de mujer que desafía abiertamente los mitos del Amor Romántico y las exigencias femeninas. Para el hombre no ocurre lo mismo, puesto que ser soltero es percibido como un sinfín de posibilidades y libertades, “el soltero de oro” que ha sido inalcanzable para las mujeres.

Sin embargo, en la juventud también es bien conocida la intensidad con la que se vive el amor y el compromiso desde el primer momento. Ese agobio surge por la socialización femenina, la dependencia que se crea hacia el hombre, la incapacidad de estar sin una pareja y el miedo a estar sola. Esta diferencia de género configura que las mujeres se tienden a abandonar a la pareja y al amor romántico, mientras que los hombres en la relación siguen conservando su autonomía en términos generales (Illouz, 2012). Los ideales del Amor Romántico calan en las jóvenes de forma impactante y la ruptura de ese enlace romántico es vista como desgarradora:

“Conozco a una chica [...] los comentarios suyos que he visto como no puedo vivir sin él y es como tienes 18 años, tu vida, te queda mucho de vida y sin embargo ¿por qué dependes de un tío? [...] al mes y medio, dos meses no comprendo o sea yo no veo el “estoy enamoradísima”, “no puedo vivir sin él”, y más con 18 años.” (*Desenganchadas*, GD4)

Tanto es así que el perfil de mujeres deseosas de encontrar la autorrealización en el Amor Romántico se despliega hasta las capas más altas a nivel económico y cultural. Las terapias psicológicas cada vez son menos de mujeres con situaciones de incapacidad económica, intelectual o profesional sino todo lo contrario, son las mujeres con capital cultural y económico las que necesitan a un terapeuta para que les explique por qué siendo independientes y fuertes no tienen pareja, no son atractivas para los hombres:

Las mujeres con éxito creen que lo que atrae en ellos sirve también para las mujeres, que el éxito lleva consigo fama, fortuna y amantes guapos. Pero todo lo contrario [...] nosotras nos devanamos los sesos preguntándonos porque hemos trabajado tanto para la gloria profesional, cuando la felicidad personal es el precio que tenemos que pagar. (Beck, 2001, p.95)

4.3. “El amor es muy complicado”: Falta de educación afectivo-sexual

Si nos diera por parar a la gente por la calle y preguntarles acerca de la dificultad del amor muchos de ellos nos responderían que sí, el amor de pareja no es que se diga algo fácil. La primera explicación de por qué el amor es algo complicado se refiere a la falta de realismo con respecto al amor. En efecto, desde la publicidad y la industria cinematográfica se acaban estableciendo ideales y expectativas de un amor perfecto, fantasías inalcanzables y una utopía romántica: el *ethos o cultura amorosa*. El resultado de esto es una creciente frustración marital generalizada por no parecerse a lo que prometía la utopía colectiva. La imaginación ya sobreexcitada por tal consolidación de ese *ethos amoroso* no concuerda con la realidad vivida. Ni la pasión ni el romance ideal ofrecen lo que se espera de ellos.

Si nos dejamos llevar por este *ethos* o utopía del amor –perfecto, infinitamente apasionado y omnipotente- el resultado es una continua frustración. Nadie nos habla de la realidad y los problemas que envuelven al mundo del amor. Primeramente, la búsqueda de la pareja conlleva frustración, soledad y angustia de fracasos anteriores. Tras el establecimiento formal de la pareja, la relación amorosa puede conllevar aburrimiento, ansiedad e irritación por la pérdida de la situación inicial-ideal. A la larga surgen discusiones, confusión, inseguridad y fracaso o ruptura en muchos casos, lo cual redirige a la situación inicial de soledad y búsqueda incierta en el mercado de pareja (Illouz, 2012).

La libertad en parejas es otro factor que hace difícil el Amor Romántico. Como bien explica Beck (2001) en épocas anteriores lo correcto y lo incorrecto, lo que hacía el hombre y la mujer dentro de la pareja, toda la vida social estaba de alguna forma establecida por la Iglesia, por el Estado y por la moral. No cabía entonces preguntarse “qué hacer” porque antaño ambos sabían qué tenían que hacer. Sin embargo ahora no hay reglas, existe una libertad tal que muchas personas no están preparadas -o socializadas- para afrontar un diálogo constante con su pareja, para sobrepasar la complejidad del amor actualmente. La elección de pareja hoy en día está relacionada con compatibilidad emocional, sexual y de valores, lo cual conlleva un mínimo proceso de autoconocimiento personal y de introspección de los propios sentimientos hacia esa persona. Y en ese cambio de criterios fijos para el matrimonio a criterios variables, individuales y abstractos la complejidad de la elección se incrementa estrepitosamente.

Asimismo, debemos mencionar la multiplicidad de posibilidades que se nos presentan para la búsqueda de pareja en el mercado matrimonial. En épocas anteriores el matrimonio se decidía dentro del entorno cercano (vecindario, familias cercanas o matrimonios de conveniencia). Con la llegada de Internet la posibilidad de conocer a personas de otros ambientes o países aumenta exponencialmente. Tanto esta abundancia como la libertad sexual de la época contemporánea hacen el proceso de elección de pareja algo engorroso y difícil (Illouz, 2012, p.126). Elegir significa renunciar a otras posibilidades, tal es así que la tentativa de no querer elegir a una única persona se está volviendo cada vez más común. Es por eso que hoy en día existen infinitas formas de relación, compromiso y fidelidad, como bien explica la filosofía del *poliamor*. Se muestra un panorama cambiante que fractura la normalidad de las relaciones exclusivamente monógamas.

No me inmiscuiré en temas sobre sexualidad o relaciones abiertas, ni con el idealismo con el que también se están viviendo en la actualidad porque ello merecería otra investigación

aparte. Resumir simplemente en pocas palabras como el amor hoy en día es algo cambiante y algo líquido, incierto (Bauman, 2012) en tanto que no existe rendición de cuentas, ninguno de los dos está atado a permanecer en el compromiso. Esta tercera explicación se resumiría en la fragilidad de los vínculos actuales entre personas. No hay una institución superior que asegure o consagre el enlace con la otra persona. Es por eso por lo que, en muchos casos, las relaciones no solo incumplen su función de dar seguridad, compañía, apoyo y proyecto común sino que dan más inseguridad, más incertidumbre.

La cuarta explicación del amor como complicado se refiere al bombardeo de información del amor y la escasa educación afectivo-sexual. Podemos hablar sobre la importancia de expresarnos de forma constructiva. El lenguaje configura nuestra realidad y nuestro mundo social, influyendo en nuestra forma de entenderlo. Por eso es importante tratar de ser precisos con el lenguaje como fuente de cambio social^x. Esta interesante tesis de Villaplana (2012) sugiere que es más beneficioso para la sociedad no definir el amor, que todo valga. Si no hay una definición clara sobre el amor todos podemos afirmar que amamos, y todos estamos a salvo de tener que enfrentarnos a nuestros mayores miedos. Nos sentimos más cómodos con la idea de que cada persona tiene un significado diferente de lo que es amor. En una línea semejante Illouz (2009) afirma que se ha hablado tanto de “amor”, existen tantas pre-ideas y prejuicios que no sabemos definir o pensar en la realidad del amor en el sentido personal.

4.4. “El amor duele”: Caldo de cultivo para la violencia de género

El amor y el dolor son conceptos muy entrelazados en la cultura amorosa de Occidente. No es de extrañar que existan tantas personas sufriendo dentro de la pareja por “celos en nombre del amor”, por expectativas del amor incumplidas, y en casos peores en situaciones de violencia de género. El modelo de Amor Romántico sustenta la violencia contra las mujeres (Sampedro, 2005) pues es una fuente de normalización, legitimación y aceptación subconsciente de muchas mujeres que sufren violencia machista, puesto que el amor es incondicional y todo lo perdona: “una chica va con un chico que la maltrata o le dice lo que tiene que hacer (...) dicen: “bueno, es que en verdad me quiere”.” (*Desenganchadas*, GD2)

Planteo hipotéticamente, una joven que esté socializada en la idea de “el amor todo lo puede y es incondicional” ¿no le será más fácil perdonar cuando su pareja llegue a propasar límites? Podréis estar pensando que a tu pareja le perdonarías lo mismo que a cualquier otra persona, que esto es todo de sentido común. Pero la realidad no es esa, al fin y al cabo las generaciones actuales se han socializado todavía en un contexto influido en una sociedad machista en la que todavía existen bastantes casos de mujeres (madres, abuelas, tías...) que callan y aguantan dentro de la pareja.

“Cuando estás en la relación parece que no lo percibes, luego te viene el espabile no conocía casi a ninguna chica que no haya estado en una relación tóxica (...) lo podía haber tomado como caso aislado, pero al ver que en todas mis amigas en el entorno se veía mucho... un montón de amigas con trastornos alimenticios, yo tengo muchos amigos hombres y a ninguno le pasa eso.” (*Desenganchadas*, E01)

Una investigación realizada por el CIS^x ‘La percepción de la violencia de género en la adolescencia y la juventud’ – realizada entre personas de 15 y 29 años- demuestra que el 33% de los y las entrevistadas ven como “aceptable en ocasiones” o “inevitable” que se controle los

a la pareja en horarios o libertad. La herencia cultural que tenemos del amor sigue siendo muy violenta, pues en el mismo estudio se demuestra cómo más de la mitad de los y las encuestadas creen que los malos tratos verbales es algo “Inaceptable pero no siempre debe ser castigada por la ley”.

La sociedad sigue perpetuando la idea del amor como algo totalmente azaroso, incontrolable, inexplicable, emocional, irremediable que nos atrapa sin posibilidad racional alguna de controlarlo y de negarnos (Illouz, 2009). El caldo de cultivo perfecto para enamorarse de personas no convenientes a las que aun así quieres, por mucho daño propio que puedan causar. Como bien dice Fromm “Se pasa así por alto un importante factor del amor erótico, el de la voluntad. Amar a alguien no es meramente un sentimiento poderoso -es una decisión, es un juicio, es una promesa-“(2000, p.24).

Según las estadísticas del INE, sólo en 2017 las víctimas de violencia de género (con orden de protección o medidas cautelares) fue de 29.008 mujeres -exclusivamente cifras nacionales. Las víctimas de violencia doméstica (es decir, en el hogar) son además unas 4.313 de mujeres. En otro estudio realizado por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2017), sólo desde 2012 han sido asesinadas 197 mujeres por sus parejas y 129 mujeres por sus exparejas o en proceso de ruptura amorosa. Si en 6 años han sido asesinadas 326 mujeres -solamente cifras de España- por sus amantes o examantes, eso significa que las mujeres que conocemos tienen más probabilidades de morir en su casa o ambiente cercano a manos de su pareja que de hacerlo en un accidente de avión^{xi}.

La violencia de género, tal y como se refiere la Ley Integral contra la Violencia de Género (LO 1/2004), “se manifiesta como el símbolo más brutal de la desigualdad existente en nuestra sociedad”. Se tortura a las mujeres en sus propios hogares al mismo tiempo que se les vende la idea de ser las reinas de la casa ¿qué ocurriría si en España fueran asesinados 60 hombres por parte de sus novias, mujeres o exparejas al año? Despliegues policiales, alarma nacional y un sinfín de prejuicios contra las mujeres “manipuladoras”, “brujas” o “putas” que abusan de los hombres. Pues esta violencia contra las mujeres ocurre anualmente, sus datos disponibles públicamente, y parece que ninguna alarma social ha saltado hasta ahora -después de varias décadas ya identificado (Varela, 2017). Esto sólo puede indicar lo normalizadas y estructuradas que están las diferencias de género en la sociedad española.

Tan preocupante como la anterior es la creciente naturalización de la violencia en las parejas jóvenes. Según un artículo de El Mundo, más del 90% de los jóvenes admiten haber en algún momento ejercido violencia psicológica sobre sus parejas (Lantigua, I. F., y Portalatín, G., 2015). Investigaciones internacionales demuestran que es un fenómeno global en Occidente, en el que se está empezando a investigar bajo el término “violencia en las relaciones de pareja adolescentes o de noviazgo”. Las ideas principales de estos estudios suelen ser un aumento de violencia por parte de ambos miembros de la pareja, aunque todavía no se equipara a la violencia que se ejerce contra las mujeres^{xii}. Por tanto, si el modelo de Amor Romántico que se está inculcando legitima y fomenta la violencia entonces este se convierte en un problema social a tratar.

5. CONCLUSIONES

Como se ha podido observar el Amor Romántico como construcción social es una fuente de violencia, frustración y diversos peligros. A modo de conclusión se proponen tres líneas de actuación como resumen y medidas de la revisión realizada. Esta investigación tiene el propósito práctico para la toma de medidas institucionales respecto al tema, pues tenemos una responsabilidad con las futuras generaciones y con la sociedad. Se hace hincapié en la necesidad de seguir investigación para poder acercarnos al problema de forma eficiente, haciendo medidas que puedan solventar este problema internacional.

Propuesta pedagógica

Para la sorpresa de muchos -y como ejemplo a seguir- existen varias campañas ya en marcha. Una maravillosa iniciativa de la Junta de Andalucía para hablar a las jóvenes sobre amor romántico. "DetectAmor"^{xiii} es una aplicación móvil sobre ideas erróneas del Amor Romántico con el objetivo de detectar abusos hacia las jóvenes. En ella se habla sobre cuáles son los límites sanos de dicho amor y como auto-situarse. Es una forma de educación afectivo-amorosa, concienciación y empoderamiento de las jóvenes andaluzas. No es el único ejemplo, como este tenemos el proyecto de "Fundación Mujeres"^{xiv} o el de "*Centre Dolors Piera d'Igualtat d'Oportunitats i Promoció de les Dones*"^{xv}. Uno de los ejemplos más llamativos ha sido el proyecto asturiano "Ni ogros ni princesas"^{xvi}, un proyecto del programa de educación afectivo-sexual que tiene como objetivo la valía personal, los cambios en el cuerpo durante la adolescencia, el amor propio, las relaciones sexuales, el afecto y algunas cuestiones planteadas por el movimiento LGBTQ+.

Existen, por tanto, esperanzas de brindar a los más jóvenes una educación sexual, de género, emocional y ética que les haga ser capaces de re-pensar los términos adquiridos socialmente. Una pedagogía crítica que brinde herramientas para romper con los estereotipos y roles de género. Al igual que el arte o las ciencias, primero se necesita la teoría y luego la práctica. Para Fromm (2000), en el amor también se necesita conocimiento y praxis, y sin embargo este no se entiende como algo que podamos aprender o que debamos practicar, sino un sentimiento espontáneo, innato y mágico. Como ya hemos dicho antes, esto es causado principalmente porque nuestra cultura actual entiende el amor como un objeto y no como una facultad. El amor tendría que ser (Osho, 2009) una experiencia personal, cargada de significados individuales, enamorarse conscientemente.

Como muchos otros, soy partidaria del autoconocimiento y el trabajo personal, la educación emocional. Las dinámicas psicoeducativas son una forma muy legítima de trabajar la soledad, el autoconocimiento, el manejo de emociones, en el desarrollo de habilidades latentes en cada persona, de aceptación de la individualidad/soledad humana, de la aceptación y de las tensiones entre individuo-grupo^{xvii}. Es importante para el buen desarrollo integral de la persona el contacto con el otro o con un grupo de interés (coaching, espiritual, ecológico, humanista, feminista, político o religioso) que comparta aspiraciones. Enseñar cómo la necesidad afectiva y relacional -desarrollada en mayor intensidad en una sociedad individualista como la nuestra- puede proyectarse entre un círculo más amplio de familia, amigos y compañeros, evitando el monopolio de la pareja como salvador. Educar sobre la importancia del contacto con otros, de ayudar y ser ayudado para obtener una sociedad mejor, más interconectada.

Propuesta asociacionista

Es bien conocido que el ser humano, ampliando también a los mamíferos, somos animales sociales por naturaleza, es decir, tendemos a orientar nuestras acciones en función del grupo al que pertenecemos. No es de extrañar –como afirma la Psicología- que las enfermedades más comunes en los países desarrollados sean la depresión, la soledad y el aislamiento de muchos grupos sociales. La pregunta del amor no puede responderse sin cuestionarse sobre la existencia humana (Fromm, 2000), la *separatidad* del hombre con respecto al resto de sus vecinos o familiares, la soledad angustiada de la individualidad existencial. Esta *separatidad* humana provoca en nosotros la necesidad de asociación, unión y comunión.

De cierta forma la mayoría de los clásicos de Sociología se preocuparon de estudiar cómo las sociedades iban cambiando y del impacto que tenían estos cambios en las personas. Todos ellos han estudiado cómo las familias, asociaciones y afiliaciones antes protegían a la persona de la inmensidad que supone una realidad con cada vez más estímulos e inseguridad. Por eso la solución que propongo, con respecto a la soledad actual del ser humano en Occidente, va encaminada a dar el lugar y la importancia que le corresponde a la pertenencia, identidad y el trabajo común: en pertenecer a grupos que tengan causas parecidas a las personales, en ir al encuentro con el otro, de luchar por algo común. Las instituciones gubernamentales y ONGs deberían fomentar esa participación ciudadana, ese contacto humano que evita el aislamiento y la soledad.

Hemos constatado que hay contextos sociales, culturales y políticos, como el feminismo, más proclives que otros a la reflexión crítica sobre los efectos negativos del amor romántico [...] y de la misma manera que el grupo terapéutico se convierte en palanca de cambio para las mujeres que viven atrapadas en sus síntomas, las redes de amigas son muchas veces espacios privilegiados de sociabilidad, reciprocidad amorosa y estímulo para el cambio. (Esteban M.L y Tavora, 2008, p.72)

Existen hoy en día miles de posibilidades para llevar esto a cabo, no solo a nivel de tu comunidad más próxima físicamente sino el sin fin de posibilidades virtuales. Por ejemplo existen grupos de apoyo online de personas que tienen una experiencia de vida parecida, como es el caso de Moncó (2009) es su estudio sobre las madres solteras por elección que tienen comunidades virtuales de apoyo. Sin embargo, el reto que tenemos hoy en día también es mayor, en una sociedad globalizada las formas para tejer redes sociales físicas o virtuales se vuelven inseguras y frágiles, lo que ocasiona injusticias, deshumanización, mercantilización del mundo social y falta de solidaridad (Bauman, 2012).

Existe una falta de concienciación por parte de la sociedad en general sobre la realidad de las personas y los colectivos vulnerables. Esta falta de valores humanitarios como lo es la compasión o la ayuda nos hace cegarnos ante el sufrimiento de los otros; una falta de sensibilidad para responsabilizarnos en lo posible del sufrimiento de los vulnerables socialmente. Una forma de estar en el mundo atenta, comprometida y críticamente para poder reconocer cuáles son las causas estructurales en vez de achacarlo todo al azar, la aleatoriedad exculpatoria (Gil Villa, 2016). Ya se ha demostrado que en sociedades más igualitarias existen menos problemas económicos, políticos, psicológicos y de seguridad (Wilkinson y Pickett, 2009). ¿A qué esperamos entonces para ponernos en marcha en una sociedad más igualitaria y beneficiosa para todos?

Propuesta de cambio mediático

¿Por qué tanta importancia al amor? ¿Por qué no se habla de amistad verdadera y sí de amor verdadero? ¿Por qué tantos consejos de amor, testimonios de amor, consultorías de amor y “tips”? Como ya hemos mencionado, se le da demasiada importancia al Amor Romántico como tema principal de la infancia y juventud de las mujeres. Dicha temática no es otra cosa que un intento por plasmar las inquietudes, preferencias, anhelos y miedos. Lo podemos encontrar en una gran cantidad de ejemplos como pueden ser el mundo de la autoayuda, la publicidad, en programas televisivos, páginas web sobre consultoría, búsqueda en el mercado de pareja o intercambio de testimonios de vida. Ahora pongamos el caso contrario, ¿qué pasaría si las películas fueran como Frozen, donde el acto de amor es de una princesa a su hermana? ¿o como Moana que salva a su gente heroicamente? Me aventuraría a decir que si las niñas se socializan en este tipo de películas van a tener muchos menos problemas a la hora de hacerse preguntas sobre su valía individual o su papel en el mundo.

Las películas son un medio potentísimo para inculcar valores: del juego limpio y humildad –Cars-, del coraje –Brave-, de la amistad y la importancia de la tranquilidad –El libro de la selva-, cómo entender las emociones –Inside out-, cómo los malos no son tan malos –Monstruos S.A.-, el valor de la amistad y el cuidado de los juguetes –Toy story-, la imaginación, los sueños y el descubrir quién eres - Alicia en el país de las maravillas- o la valía de cumplir los sueños y la belleza de una relación entre diferentes edades –UP-. No se me malinterprete, no quiero decir que se supriman absolutamente todas las historias de romance en los medios de comunicación de masas. Es más una des-saturación por parte de los medios de bombardear a las mujeres con “lo precioso” que es el Amor Romántico y “lo felices” que están los protagonistas cuando se encuentran por fin.

Recursos como la amistad, la familia, el salvar el planeta, los mundos de fantasía, el autoconocimiento, lugares extraños en la tierra, descubrimientos científicos, historias de auto-superación son también temas que se pueden explotar de cierta forma por los medios infantiles, juveniles y adultos. Por dar cierta esperanza, podemos atisbar algunos progresos en materia de igualdad desde 2014^{xviii} en las industrias del cine. En un proceso muy lento pero constante, y se está trabajando en la igualdad entre hombres y mujeres. Es obligatorio un cambio en los medios de comunicación -esto es cine, música, prensa escrita y web- e inventar otro tipo de historias, crear otros cuentos. Lo que puede ser tan insignificante como una película o novela para un niño pequeño puede marcar el ideal de héroe de por vida. Por eso considero importante revisar y filtrar el bombardeo constante de mensajes diferenciales entre “princesa en apuros” y “superhéroes hombres empoderados”. Incluso plantear un ideal de amor alternativo, y por supuesto, más sano.

Anexo I: Mitos del Amor Romántico

Según la RAE un mito es una “cosa a la que se atribuyen cualidades o excelencias que no tiene”. Por lo tanto, los mitos del Amor Romántico son unos términos detectados y conocidos que están en la conciencia colectiva de la población, en muchos casos son aceptados literalmente como valores supremos. Según Carlos Yela (2003) los mitos del Amor Romántico son ideas generalizadas sobre la supuesta naturaleza del amor, lo que configura expectativas incumplibles y frustrantes.

La mitología romántica femenina se construyó en el siglo XIX para las mujeres de clase alta, una construcción social relacionada con el ideal de feminidad y de maternidad. No fue hasta finales del siglo XX cuando se dispersa socialmente, y hasta principios del XXI cuando los ideales Occidentales se globalizan, configurando el imaginario colectivo -en forma de pautas de acción y mapas emocionales. Desde el Ministerio de Igualdad también se ha investigado acerca de dicho mitos y su configuración en violencia contra las mujeres (Bosch, García, Ferrer, Ramis y Mas, 2007). Además, esta tesis va a estar enmarcada con una perspectiva que detecte los mitos o las trampas del Amor Romántico. Haciendo una revisión rápida de los mitos que circulan socialmente podemos encontrar los siguientes -los que se han revisado a lo largo del trabajo directa o indirectamente.

La omnipotencia (el amor todo lo puede, cualquier diferencia), la pasión eterna (el amor es una fuente de felicidad y erotismo constante), la media naranja (que me complete, que hay alguien que encaja a la perfección con nosotros), la unicidad (las dos personas se fusionan en uno, lo hacen todo juntos), el príncipe azul (que va a llegar a salvar a la princesa de una vida monótona y sin sentido, que va a elegir a una mujer especial para pasar su vida con ella), el Don Juan (el chico malo que cambia por amor), el para siempre (va a estar ahí siempre), la equivalencia (creer que la pasión es eterna igual que el enamoramiento, no aceptar que va cambiando), la posesividad (sólo tuyo/a, sólo tengo ojos para la pareja, nadie más te puede atraer o gustar), la monogamia (sólo puedes querer a una persona de forma romántica porque el amor es limitado, naturalmente predispuesta a la monogamia emocional y sexual), la incondicionalidad (te querré por encima de todo, perdonar es amar), la inmediatez (a primera vista, el amor surge espontáneamente sin trabajo, incontrolable e inesperado), la convivencia o matrimonio (creer que el amor tiene que derivar irremediabilmente en una unión estable), el emparejamiento (tomar como natural que el ser humano convive en pares), la renuncia (cambiar por amor, hacerlo todo juntos, querer ser la misma persona) y el dolor (quien bien te quiere te hará llorar, los celos son justificables porque significa que le importa perderte).

Para Gabriela Ferreira (1995, p.179-180, citado en Bosch et al., 2007):

- Entrega total a la otra persona.
- Hacer de la otra persona lo único y fundamental de la existencia.
- Vivir experiencias muy intensas de felicidad o de sufrimiento.
- Dependier de la otra persona y adaptarse a ella, postergando lo propio.

- Perdonar y justificar todo en nombre del amor.
- Consagrarse al bienestar de la otra persona.
- Estar todo el tiempo con la otra persona.
- Pensar que es imposible volver a amar con esa intensidad.
- Sentir que nada vale tanto como esa relación.
- Desesperar ante la sola idea de que la persona amada se vaya.
- Pensar todo el tiempo en la otra persona, hasta el punto de no poder trabajar, estudiar, comer, dormir o prestar atención a otras personas menos importantes.
- Vivir sólo para el momento del encuentro.
- Prestar atención y vigilar cualquier señal de altibajos en el interés o el amor de la otra persona.
- Idealizar a la otra persona no aceptando que pueda tener algún defecto.
- Sentir que cualquier sacrificio es positivo si se hace por amor a la otra persona.
- Tener anhelos de ayudar y apoyar a la otra persona sin esperar reciprocidad ni gratitud.
- Obtener la más completa comunicación.
- Lograr la unión más íntima y definitiva.
- Hacer todo junto a la otra persona, compartirlo todo, tener los mismos gustos y apetencias.

Aunque se pudiera esperar lo contrario, otra investigación del CIS (1995) nos muestra cómo los mitos del Amor Romántico están generalizados y aceptados socialmente. El 95% de la población entrevistada aceptó el mito de la pareja; el 85% el mito del matrimonio; el 80% el mito de la fidelidad; el 75% el mito de la omnipotencia; el 65% el mito de la pasión eterna; el 55% el mito de la exclusividad; el 50% el mito de la media naranja; y el 45% el mito de la equivalencia.

Anexo II: Comercialización y consumo del Amor Romántico

Primeramente quiero hablar sobre la incapacidad –o poca tradición cultural- para mezclar economía y afecto sin que se deslegitime por haber sufrido una mercantilización del mundo de las relaciones y las emociones. Este ensayo no pretende juzgar o deslegitimar el contacto entre ambas esferas. De hecho, podemos ver rápidamente cómo el ámbito material y el emocional no son incompatibles, sino que constantemente estamos entrelazándolos. ¿Quién paga en las primeras citas? ¿Por qué los cuidados a tu pareja -si se vuelve dependiente físicamente- tienen que ser gratuitos? Estas son algunas preguntas que nos plantea Viviana Zelizer (2009) para que nos replanteemos la compatibilidad de esferas.

Sin embargo lo que Eva Illouz (2009) bien ha demostrado en su libro es que la idea de romance o “historia de amor” ha ido sufriendo un proceso de mercantilización, comercialización para convertirse en un objeto de consumo. Es importante matizar cómo gracias a Internet el mercado de bienes y servicios, y el mercado de pareja se ha expandido de tal forma que las posibilidades de encontrar personas y relaciones –de cualquier tipo- se han multiplicado

infinitamente. La primera forma que tiene la sociedad de consumo de inmiscuirse en asuntos matrimoniales, de romance y del mundo de las emociones es como consumo estético. Como mujer si gastas en cosméticos y belleza sigues manteniendo la seducción, y la promesa de este consumo es la mejora y mantenimiento de tu matrimonio. La publicidad estadounidense –y se cree que en otras zonas de Occidente también- mandaba mensajes a las mujeres de este estilo desde la primera mitad del siglo XX (ibídem). Los hombres no llegan a sentir estas expectativas hasta décadas posteriores, y nunca en la magnitud que lo hace el mundo femenino.

A partir del siglo XX se empezó a valorar la belleza como un elemento más de la sociedad de consumo, sobretodo la belleza femenina en tanto que era una de las principales herramientas para conseguir marido (Illouz, 2012). La belleza y sensualidad empezaron a ser virtudes en tanto que daban a las mujeres la capacidad de ser atractivas para los hombres, y era algo que requería ser cultivado. En muchos casos, como acabamos de mencionar, era también una forma de escalar socialmente. Como se puede pensar esto fomentaba las diferencias de género, en tanto que los hombres no han necesitado invertir en belleza o cuidado hasta varias décadas después, y nunca desde la misma exigencia social sino como algo más voluntario.

La segunda forma de comercializar el mundo amoroso sería mediante el consumo de experiencias compartidas en la pareja. El cambio reside en que el romance y la historia de amor no se vive exclusivamente en el ámbito doméstico y privado como antaño, sino más bien en la esfera pública, en la industria del ocio y las actividades de recreación (ibídem). Esto quiere decir que los ámbitos donde se conoce y se comparte tiempo con la otra persona en el romance es un lugar público, una zona de ocio, entretenimiento, consumo de bienes y experiencias: bares, conciertos, actuaciones, hoteles, centros comerciales, parques temáticos y un largo etcétera.

Este ideal colectivo hace referencia a la erosión lenta pero continuada, que deja sedimentos de novelas apasionadas, de películas, de la literatura infantil y juvenil, de la filosofía terapéutica, de las antiguas formas de vida tradicional, de la publicidad, de las fantasías del colectivo imaginario y experiencias oídas en los labios de otras personas. Una especie de amor prefabricado y estandarizado de lo que son las relaciones románticas heterosexuales monógamas, es una “emoción anticipada [...] que se siente y se prefigura en la fantasía antes de que se concrete” (Illouz, 2012, p.269), es decir, cuando nos vinculamos e identificamos con las novelas o con los relatos de otras personas que nos hacen tener sentimientos propios. Es por eso que se asemeja más a una utopía que a una realidad posible, ya que el contacto con otras personas a nivel profundo requiere malentendidos, tensiones entre ser individuo o ser pareja, requiere comunicación, compromiso y trabajo constante.

El amor se entiende erróneamente como un consumo pues según Erich Fromm (2000): (i) queremos y exigimos ser amados, pero no nos preocupa tanto amar al otro y a nosotros mismos; (ii) entendemos el amor como un objeto y no como una facultad a desarrollar; (iii) en la sociedad de consumo el pensamiento mercantil acaba imponiéndose incluso en la esfera de la intimidad y el amor mediante la elección de pareja para encontrar al perfecto candidato, la mejor alternativa del mercado, según los beneficios que pueda aportar; (iv) la constante búsqueda de querer vivir perpetuamente en la fase inicial de fogosidad y enamoramiento ciego (con sus niveles hormonales y químicos temporales).

Anexo III: Papel de Disney en la infancia

Se ha realizado una revisión –visual y bibliográfica- sobre las películas infantiles en la historia de las últimas décadas. Las mujeres en películas de héroes se caracterizan por tener un papel secundario -un protagonismo accesorio- en el que su papel principal es enamorarse del protagonista, y posiblemente ser usada de rehén para que el hombre la salve –por ejemplo Spiderman, Hércules- o para ser salvada de su destino –Aladdin, Shrek, El jorobado de Notre Dame, La sirenita, La Bella y la bestia–. En todas ellas es el hombre el que arriesga su vida por salvar a la protagonista y la humanidad -Pocahontas, Peter pan, El rey león, Tarzán–.

Un ejemplo de ello es el concepto y referente cultural en la infancia de “las princesas Disney” desde el 2000. Si bien es cierto que los personajes de estos cuentos han empezado a producirse cinematográficamente desde 1937 con Blancanieves y los siete enanitos, no es hasta el nuevo siglo cuando nace el *fenómeno de princesas*, con su correspondiente mundillo de *merchandising*^{xix} (la cantidad ingente de material de consumo tanto de bienes como de servicios temáticos).

O son mujeres protagonista de la historia pero carecen de carácter o posibilidad para salvarse del sueño eterno o de su clase social, y que tienen como fin último en su vida encontrar al amor verdadero - La cenicienta, La Bella durmiente y Blancanieves-. Por el contrario, fijémonos en la fascinante historia de la valiente Mulán que salva al mundo y los honores por ello recaen en este personaje femenino. Una crítica en su contra es la necesidad de tener que hacerse pasar por chico para poder ser soldado. Al final acaba teniendo una relación amorosa con su compañero de guerra, pero eso no ocurre hasta el final de la historia y como algo secundario, puesto que la trama de la película es la valentía.

Aquí podemos ver como esta empresa crea y ayuda a esparcir los mitos del Amor Romántico perjudiciales para las mujeres –dependiente, salvador, apegado, protector. La mayor *aculturación* de los ideales del “Amor Romántico” nace de esta industria cinematográfica desde las niñas con Disney^{xx}, hasta las mujeres con las películas de Hollywood. Es un lento pero constante “aprincesamiento”, en el sentido de volverse “princesa en apuros” que necesita ser salvada por un hombre. Es una búsqueda de la *Disneyficación*, de la idealización constante en la realidad, la falta de problemas, o incluso la hiperrealidad^{xxi} de la que habla la sociología del consumo. Los espacios -por ejemplo Las Vegas, Disneyland- también tienen esta creación de mundos de ensueño, de mundos ideales que te sacan por momentos del presente y de la realidad social.

Dentro del mundo adulto Hollywood también crea y dispersa una nueva idea de Amor Romántico con un arranque excesivo a partir del 2000, con las comedias románticas y los melodramas. Es interesante ver cómo vende esa idea más suave, como domestica a su antojo la idea de amor del Romanticismo y comercializa las ideas en el cine:

En efecto, las temáticas anteriores, extraídas de tradiciones como la literatura caballerescas, la novela romántica burguesa y el melodrama estadounidense, entrelazan el amor con el matrimonio para ofrecer un ideal de felicidad conyugal que representa la vida matrimonial en términos de un *final feliz*. (Illouz, 2009, p.58)

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Z. (2012). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. &.-G. (2001). *El normal caos del amor*. Barcelona: PAIDÓS-EL ROUTE.
- Beck-Gernsheim, E. (2003). *La reinención de la familia*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Borobia, K., Sastre, M., & Martínez, L. (s.f.). ¿Desenganchadas de la igualdad? Nuevas narrativas juveniles sobre la igualdad de género. *Centro Reina Sofía sobre la Adolescencia y Juventud*.
- Bosch, E., García, E., Ferrer, V., Ramis, M., & Mas, M. (2007). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. Universidad de les Illes Balears: Instituto de la mujer. Ministerio de igualdad.
- Bourdieu, P. (2016). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). (7 de 1995). *Actitudes y conductas afectivas de los españoles (2157)*. Obtenido de http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Boletines/07/BDO_7_conductasafectivas.html
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). (2015). *PERCEPCIÓN SOCIAL DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO POR LA ADOLESCENCIA Y LA JUVENTUD (2992)*. Obtenido de http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14106
- Cobo, R. (1998). Género. En C. Amorós, *En 10 palabras claves sobre mujer*. Pamplona: Editorial Verbo Divino.
- De Miguel, A. (2016). *Neoliberalismo Sexual. El mito de la libre elección*. Valencia: Cátedra.
- Durkheim, E. (1987). *La división del trabajo social (Vol. 39)*. Ediciones Akal.
- Esteban M.L y Tavora, A. (2008). *El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas*. Recuperado el 5 de 6 de 2018, de <http://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=97017401005>
- Estupinyà, P. (2014). *La ciencia del sexo*. Vintage Espanol.
- Ferreira, G. (1995). *Hombres violentos, mujeres maltratadas*. Buenos Aires: De. Sudamericana.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. México: Siglo XXI.
- FREUD, S. (1981). *Psicología de las masas (y otros ensayos)*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fromm, E. &. (2000). *El arte de amar*. Martins Fontes. *Martins Fontes*.
- Giddens, A. (1995). *La transformación de la intimidad*. Madrid: Ediciones Cátedra.

- Giddens, A. (2010). Género y sexualidad. *La enseñanza de las Ciencias Naturales en la escuela primaria*, 89.
- Gier. *Marco de espiritualidad de la provincia marista compostela*. (2014). Valladolid: Gráficas 81 S.L.
- Gil Villa, F. (2016). *La sociedad vulnerable: Por una ciudadanía consciente de la exclusión y la inseguridad sociales*. Madrid: tecnos.
- González, J. J., & Requena, M. (2005). *Tres décadas de cambio social en España*. Madrid: Alianza .
- Goody, J. (2011). Amor robado: el monopolio europeo de las emociones. En *El robo de la historia* (págs. 283-302). Madrid: Akal.
- Herrera Gómez, C. (30 de 12 de 2009). *El Amor Romántico como utopía emocional de la posmodernidad*. Recuperado el 17 de 6 de 2018, de Coral Herrera Gómez: <https://haikita.blogspot.com/2009/12/el-amor-romantico-como-utopia-emocional.html>
- Herrera Gómez, C. (28 de 3 de 2010). *El romanticismo patriarcal*. Recuperado el 18 de 6 de 2018, de Coral Herrera Gómez: <https://haikita.blogspot.com/2010/03/el-romanticismo-patriarcal.html>
- Herrera Gómez, C. (3 de 7 de 2013). *La construcción cultural del amor romántico*. Recuperado el 15 de 6 de 2018, de Coral Herrera Gómez: <https://haikita.blogspot.com/2012/02/la-construccion-sociocultural-del-amor.html>
- Illouz, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica: El amor y las contradicciones culturales del capitalismo* (Vol. 3053). Katz Editores.
- Illouz, E. (2012). *Por qué duele el amor: una explicación sociológica*. Katz Editores.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (28 de 5 de 2018). *Estadística de Violencia Doméstica y Violencia de Género. Año 2017*. Recuperado el 12 de 6 de 2018, de http://www.ine.es/prensa/evdvg_2017.pdf
- Jankowiak, W. R. (1992). A cross-cultural perspective on romantic love. *Ethnology*, 31(2), 149-155.
- Kottak, C. P. (2011). *Antropología Cultural*. Nueva York: MCGRAW-HILL.
- Lantigua, I. F., & Portalatín, G. (23 de 11 de 2015). *Nueve de cada 10 adolescentes admiten que han ejercido violencia psicológica sobre su pareja*. Recuperado el 4 de 6 de 2018, de El Mundo: <http://www.elmundo.es/sociedad/2015/11/23/565330b2e2704e171e8b45d3.html>
- Magaña, E. C. (2013). *Análisis pedagógico de los valores presentes en las letras de las canciones (2005-2011)*. Universidad de Málaga: Tesis doctoral.

- Mesa Olea, M. B. (2008). Influencias de las revistas juveniles en la sexualidad de las y los adolescentes. *Vol. 11*. Ministerio de Educación.
- Millett, K. (21 de 5 de 1984). (L. FALCON, Entrevistador) *El País*, 21.
- Millett, K. (2017). *Política sexual*. Ediciones Cátedra.
- Ministerio de Sanidad, Servicios sociales e Igualdad. (31 de 12 de 2017). *VICTIMAS MORTALES POR VIOLENCIA DE GÉNERO. Año 2017*. Recuperado el 14 de 6 de 2018, de http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/violenciaEnCifras/victimasmortales/fichamujeres/pdf/VMortales_31_12_2017.pdf
- Moncó Rebollo, B. (14 de 12 de 2009). La maternidad en la red: el caso de las madres solteras por elección. *Feminismo/s*, págs. 123-142.
- Óscar Arias, P. d. (s.f.). Una educación que ponga corazón al pensamiento. *Al mundo le hizo falta introducir en su currículo una educación para la paz* (pág. 3). Universidad de Salamanca: GABINETE DE COMUNICACIÓN Y PROTOCOLO.
- Osho. (2009). *Aprender a amar: enamorarse conscientemente y relacionarse sin miedos*. (R. Moriones, Trad.) Grijalbo.
- Pérez-Agote, A. (2007). Dimensiones del pluralismo religioso. El proceso de secularización en la sociedad española. *REVISTA CIDOB d'AFERS INTERNACIONALS* 77, 65-82.
- Porto Pedrosa, L. (2010). SOCIALIZACIÓN DE LA INFANCIA EN PELÍCULAS DE DISNEY/PIXAR Y DREAMWORKS/PDI. *Revista de ciencias sociales*, 1-20.
- Sampedro, P. (2005). El mito del amor y sus consecuencias en los vínculos de pareja. *Disenso*(45).
- Searle, J. (2014). *Creando el mundo social: La estructura de la civilización humana*. España: Grupo Planeta.
- Varela, N. (2017). *Íbamos a ser reinas: mentiras y complicidades que sustentan la violencia contra las mujeres*. B de Books.
- Villaplana, V. (2012). Claridad: dar palabras al amor. *Arte y Políticas de Identidad*, 6, 265-270. bell hooks .
- Weber, M. (2012). *Sociología de la religión*. Madrid: Akal.
- Wilkinson, R., & Pickett, K. (2009). *Desigualdad Un análisis de la (in)felicidad colectiva*. Madrid: Turner.
- Yela, C. (2003). La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(2), 263-267.
- Zelizer, V. (2009). *La negociación de la intimidad. formas de comprender el presente* (Vol. 91).

NOTAS

- ⁱ https://www.facebook.com/pg/informerusal2.0/posts/?ref=page_internal → Primeramente he hecho una revisión de los testimonios en la página web universitaria “El informador de la USAL” buscando las ideas e implicaciones de las mismas que tienen los jóvenes con respecto a este tipo de amor, desamor, apego excesivo o dudas sobre si lo que viven es sano o no.
- ⁱⁱ <http://dle.rae.es/?id=We7zeO6> → Romanticismo” “romántico, ca” En parte mirado en la RAE online Def. 1º y 4º. 18/01/2018
- ⁱⁱⁱ <https://www.youtube.com/watch?v=zMWYQRKuc5M> → A better way to talk about love | Mandy Len Catron
- ^{iv} Turner en su obra (1967) lo denomina sentimiento de comunidades.
- ^v Hay varios estudios artículos y tesis que hablan sobre el tema, un ejemplo (Mesa Olea, 2008)
- ^{vi} Hay varios estudios relacionados con este tema entre los que destaca (Magaña, 2013)
- ^{vii} <https://www.losreplicantes.com/articulos/canciones-machistas-cantado-bailado/> → canciones machistas del pop actual
- ^{viii} https://www.youtube.com/watch?v=NoP_AAKk0w0 → Coral Herrera Gómez
- ^{ix} Esta última idea de que nuestro mundo es creado mediante el lenguaje es una hipótesis tanto de Wittgenstein como de otros filósofos más actuales, yo lo saqué de (Searle, 2014).
- ^{xi} https://www.lainformacion.com/mundo/la-posibilidad-de-sufrir-un-accidente-en-avion-es-minima-una-entre-2-4-millones_iupz8cakmyccsu1ggfth5/ → La probabilidad de morir en avión es una entre 2,4 millones.
- ^{xii} http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S0254-92472014000200006&script=sci_arttext Violencia en el noviazgo y pololeo: una actualización proyectada hacia la adolescencia
- ^{xiii} <http://www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer/index.php/areas-tematicas-coeducacion/app-detectamor/simulador-app-detectamor> → Aplicación DetectAmor iniciada por la Junta de Andalucía
- ^{xiv} http://www.fundacionmujeres.es/files/attachments/Documento/46001/image/_BOLETIN%20FM%2093.pdf → campaña de la Fundación Mujer sobre educación afectivo-sexual en libros juveniles
- ^{xv} http://www.cdp.udl.cat/tallers/images/documents/romantico_ficha1.pdf → Hoja del primer taller, primera sesión de la campaña del instituto “Centre Dolors Piera d'Igualtat d'Oportunitats i Promoció de les Dones”
- ^{xvi} <http://institutoasturianodelamujer.com/iam/wp-content/uploads/2010/02/Ni-ogros-ni-princesas.pdf> → campaña asturiana sobre educación afectivo-sexual
- ^{xvii} Por ejemplo la filosofía y metodología pedagógica del libro (Gier. Marco de espiritualidad de la provincia marista compostela, 2014)
- ^{xviii} Todo empezó con el discurso de Emma Watson y la campaña “HeForShe” desde la ONU, el cuál fomentó muchas otras campañas futuras de otras actrices dentro de Hollywood. También gracias a los esfuerzos Melissa Silverstein, escritora, activista y fundadora de la iniciativa “Mujeres y Hollywood”, es la oposición más clara para la cuestión de género en esta industria.
http://www.divinity.es/cooltura/revolucion-feminista-Hollywood-watson-lawrence-streep_0_2119425227.html → actrices feministas revolucionan Hollywood

<http://www.unwomen.org/es/news/stories/2014/9/emma-watson-gender-equality-is-your-issue-too> →
“HeForShe”, desde la ONU y Emma Watson como embajadora

<http://www.ocultalit.com/cine/historia-hollywood-cine-independiente/> → Historia del cine

^{xix} http://www.eldiario.es/theguardian/princesas-Disney-vez-fuertes_0_521798875.html → feminismo
en películas Disney, un cambio temático

^{xx} Cuando nombro a Disney lo hago para referirme a todas las compañías cinematográficas infantiles -
DISNEY/PIXAR Y DREAMWORKS/PDI- pero me resulta más fácil abreviar con la más significativa.

^{xxi} El término “Hiperrealidad” descrita por Baudrillard